
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 64

ANIVERSARIO — PEGA PERO ESCUCHA, por P. D. — CUESTION RELIGIOSA, *contra-réplica al Sr. E. A.* por Anselmo E. Dupont — EL SR. ACEVEDO Y DIAZ — LOS ORIENTALES, (*fragmento de una leyenda*), por Eduardo Acevedo y Diaz — ABSOLUCION DE POSICIONES por Juan Huss — SECCION POÉTICA: *Corazon*, por Narciso Seria — *Invocacion*, por Enrique de Arrascaeta — HOJAS SUELTAS.

Aniversario

El 5 del corriente es el 4.º aniversario de la fundacion del Club Universitario.

Prohijando la idea concebida por seis estudiantes, veinte jóvenes se reunian el 5 de Setiembre de 1868 y con solo su noble deseo y su fé por elementos, fundaban una asociacion que debia ser mas tarde, el timbre glorioso de la juventud montevideana.

Como estudiantes, como jóvenes y como ciudadanos, saludamos con júbilo esa fecha y enviamos al Club Universitario próspero y feliz, una cordial felicitacion, haciendo votos por que los obreros incansables de su idea, realicen en el porvenir las aspiraciones que constituyen el ideal de su alma.

Pega pero escucha

Sr. Presbítero D. Francisco Parrella.

Muy señor mio: El artículo « Los sábios de misa y olla » que publiqué en el *Club Universitario*, le ha picado á Vd. y en verdad

que losiento. La culpa es de Vd., Sr. Parrella, que sin razon se ha dado por aludido. Yo no me he dirigido á Vd. sino al *Mensajero*. He hablado del sacerdocio en general y no de tal ó cual ministro sagrado. He emitido un juicio que creo verdadero y al hacerlo, he usado de un derecho innegable.

He dicho que no hay en Montevideo un sacerdote capaz de sostener razonada y lealmente las doctrinas católicas. ¿Estoy equivocado? Demuéstrese mi error por medio de los hechos. Recoja la Curia eclesiástica el guante que se le ha arrojado; anonade con el argumento al *apóstata* que se ha atrevido á desafiarla. Mientras que esto no se haga, estoy en mi derecho al mantener mi juicio.

Cuando se discute con altura, se contesta con moderacion; pero cuando se apela al dicitio que hiere y que ofende, sé responder tambien con energía y con violencia. Mido á los demás con la misma vara con que ellos me miden.

Dia á dia los racionalistas nos vemos ultrajados á mansalva desde el púlpito; el Sr. Obispo de Megara ha lanzado á *la execracion pública* nuestros nombres; se nos acusa de insultadores, de atrevidos, de ignorantes, por el solo hecho de haber emitido nuestras opiniones religiosas. *El Mensajero* del pueblo publica constantemente nuestros nombres con la intencion manifiesta de ajarnos; unas veces nos mira con *compasion*, otras con *lástima*; nos llama pigmeos y en tono de desprecio nos titula *pichones de abogado*, y mientras tanto jamás se opone una razon á nuestras razones, un argumento á nuestros argumentos; jamás se ataca científicamente uno solo de los dogmas de la honrosa profesion de fé que publicamos.

Y ante estos hechos ¿qué quiere vd. Sr. Parrella que haga? — ¿Puede discutirse científicamente con el que huye del verdadero terreno del debate? — ¿Debo enmudecer cuando se me ataca con armas indignas de un discípulo de Cristo?

Yo nosigo las máximas de vd., Sr. Parrella. Estimo demasiado mi dignidad personal para que no acepte la discusion en todos los terrenos. Vd. dice que « la palabra es de plata y el silencio es de oro. » Yo creo lo contrario: creo que el silencio es de cobre y la palabra es de oro. Yo no temo la discusion y por eso huyo del silencio; amo la luz y por eso hablo. « Razones contra razones; contra denuestos respuesta » — he ahí mi divisa.

Discutiendo con vd., Sr. Parrella, jamás he ultrapasado los límites de la moderación y la cultura. La razón que vd. dá para retirarse del debate, no tiene fundamento.

El Mensajero del Pueblo nos ha provocado y le hemos respondido. Cuando se coloque en el terreno de la moderación, yo seré moderado. Mientras tanto, he de pagarle en la misma moneda, repitiendo la frase del guerrero griego: *pega pero escucha*.

Para ejercer un derecho no tengo que solicitar permiso de nadie. Seguiré emitiendo mis ideas, aunque todos los sacerdotes católicos imiten el ejemplo de Vd. y abandonen la lucha. Seré violento con los violentos; tendré cortesía para los corteses. En asuntos de esta naturaleza, yo no admito lecciones.

En el artículo publicado por Vd. en *El Siglo* del martes, Vd. canta, á mi juicio, la palinodia. Ni uno de mis argumentos han sido destruidos.

Vd. alaba al Dante y aun llega á considerarlo superior á Homero; ¿Quién sabe qué clase de criterio tendrá Vd. para apreciar á los poetas! Yo no discuto ahora sobre si la Divina Comedia es mejor que la Iliada, lo que sí quiero declarar es que si las ideas del Dante son católicas, yo maldigo y rechazo el catolicismo. El Dante en su *De Monarchia* condena la soberanía de los pueblos, sostiene la monarquía universal y dice que la humanidad no debe tener mas que un soberano: — el emperador de Roma — porque Dios ha querido que Roma sea siempre la señora del Mundo. Yo creo en la República, señor Parrella, y con toda la efusión de mi alma condeno las blasfemias políticas del Dante.

Para refutar el artículo de Vd., me basta y me sobra con remitirme á la carta que hace algunos días di á luz en *El Club Universitario*.—El lector dirá quien tiene razón.

Para que haya igualdad, Vd., Sr. Parrella, si quiere contestar puede hacerlo en *El Club Universitario* que franquea sus columnas á todas las opiniones y no en *El Siglo*. *El Club* sale una vez por semana y *El Siglo* todos los días. El primero tiene 300 suscriptores y el segundo 3000. Ya vé, pues, Vd. que escribiendo en *El Siglo* me lleva una ventaja inmensa.

P. D.

Cuestion Religiosa

CONTRA - RÉPLICA AL SEÑOR E. A.

Ha aparecido en el número 63 del *Club Universitario* un extenso artículo del señor E. A. contestando al que tuvimos el honor de publicar anteriormente.

Nuestro amigo empieza su artículo declarando que no es su misión probar si el racionalismo es ó no una religion verdadera y que por el contrario corresponde á nosotros el *onus probandi*.

No queremos hacer cuestion sobre ese punto, aunque tendríamos sobrados motivos para exigir á nuestro adversario la prueba de las absolutas que sentaba en su primer artículo.

Pasamos, pues, á ocuparnos de la réplica de nuestro amigo y haremos lo posible para no olvidarnos de un solo punto de ella ; aunque tengamos que ser demasiado estensos.

Dijimos anteriormente que el cristianismo no llena todas las necesidades de la sociedad, sin que esto importase desconocer los grandes bienes que hizo á la humanidad, la propaganda de las doctrinas de Cristo y vamos á dar algunos de los fundamentos que tuvimos para hacer aquella aseveracion.

El cristianismo establece el dogma de la trinidad formulado en estas breves palabras, *tres personas distintas* y un solo Dios verdadero ; este dogma, en nuestro humilde concepto, es un ataque dirigido á la unidad divina y como abrigamos la conviccion de que las sociedades necesitan un solo Dios porque de otro modo su mantenimiento es imposible, decimos que el cristianismo no llena esta necesidad social.

Creemos que la única base de las sociedades democráticas es la libertad, creemos tambien que reconocer la preciencia divina es hacer ilusorio ese bello atributo de la persona humana y como el cristianismo acepta la preciencia, afirmamos que no llena otra de las necesidades sociales.

Las sociedades necesitan del progreso, aun mas, el progreso es una de las leyes que las rigen y como el cristianismo establece el dogma del decaimiento del hombre, niega el progreso y en consecuencia no satisface otra necesidad social.

Las sociedades necesitan de un Dios inmutable, que piense hoy lo mismo que siempre, que no tenga predileccion hácia una de sus criaturas, que juzgue á todos con arreglo á su suprema justicia y que aplique las penas con relacion al delito ; el cristianismo establece el milagro, que no es otra cosa que una inconsecuencia de Dios y destruye de ese modo el punto de apoyo de la sociedad.

El cristianismo establece la impotencia de las facultades humanas para alcanzar la verdad y niega así la justicia de Dios que ha establecido en el hombre facultades inútiles; que ha colocado en su alma aspiraciones imposibles de realizar.

Estas consideraciones y otras tantas que pueden hacerse, nos prueban que no incurrimos en un error, cuando afirmamos que el cristianismo no llena las necesidades de la sociedad.

El señor E. A. pretende establecer la verdad del milagro y dice que las leyes de la naturaleza pueden ser violadas, porque no son *metafisicamente necesarias*. Como no entendemos la acepcion en que toma esas palabras nuestro amigo, le pedimos encarecidamente que nos las explique para despues pasar á discutirlo.

Ahora vamos á ocuparnos de la cuestion milagro y trataremos de probar á nuestro adversario que es imposible armonizar el milagro con los atributos del Supremo Hacedor.

En efecto; Dios es perfecto, todos sus actos están marcados con el sello de la infalibilidad ; su infinita y perfecta inteligencia no puede engañarse al formar una cosa ó al dictar una ley. Ahora bien ¿ qué es el milagro ? Es una violacion de la ley divina hecha por el mismo Dios. Es una contradiccion de Dios. Es un acto de Dios dejando sin efecto un acto anterior, lo que demuestra que ha sufrido un engaño, que su inteligencia no es perfecta, en una palabra, que Dios es un hombre sujeto á los mismos errores. Esto es perfectamente lógico.

Nuestro contrincante funda el milagro en la omnipotencia divina y establece que Dios ha podido y puede hacer lo que quiera : olvidándose sin embargo de los demas atributos de la Divinidad. Seria muy cierto el argumento si la omnipotencia divina fuera ilimitada, pero dar ese carácter á la omnipotencia de Dios, es negar su perfeccion. La omnipotencia divina está limitada por su propia esencia.

No podemos admitir que Dios quiera lo malo, porque entonces des-

conoceríamos su perfeccion. No podemos admitir que Dios dicte una ley hoy para derogarla mañana: porque tendríamos que admitir que esa segunda resolucion es una rectificacion de su acto anterior ó un capricho; cosas que no pueden armonizarse con su sabiduría infinita.

Para que nuestro contrincante vuelque estos poderosísimos baluartes del racionalismo, es necesario que nos pruebe que la esencia de Dios no es la suprema perfeccion, la infinita justicia y la verdad eterna.

En su empeño de probarnos la existencia del *orden sobrenatural*, nos pide nuestro adversario que expliquemos el cómo de la union del alma con el cuerpo, que, dice el Sr. A. es una violacion flagrante de las leyes naturales.

Contestamos diciendo que para nosotros la union del alma y el cuerpo no es un hecho sobrenatural, porque está al alcance de todo hombre; porque es un hecho evidente por sí mismo, que no puede ponerse en duda, como no es posible dudar de la existencia de Dios ó de la existencia del *yo*.

Las facultades positivas cuando se desarrollan con arreglo á sus leyes, producen la evidencia y ante ella por mas obstáculos que se opongan, es imposible resistir.

La existencia de Dios por intuicion y la union del alma y del cuerpo, conocida por el testimonio irrefragable de la conciencia, son evidencias improbables pero tambien indudables; se imponen á la inteligencia del hombre y es imposible la duda.

Y sin embargo el señor E. A. con verdaderos aires de *triunfador romano*, dice que nos há probado la verdad del milagro y la existencia del *orden sobrenatural*.

A propósito de milagros, encarecemos á nuestro replicante, que se digne manifestarnos sus ideas acerca del milagro de la virginidad de María.

Pasemos á la preciencia, que segun nuestro adversario no puede negarse sin destruir la perfeccion divina.

Dice el señor E. A. que si Dios no es preciente, progresa, porque adquiere nuevas ideas; esto es, la idea del acto del hombre recién ejecutado.

Preguntamos á nuestro amigo qué es lo que entiende por progreso;

porque para nosotros el hecho de adquirir un nuevo conocimiento no es un progreso ; creemos que se progresa cuando se descubre una nueva verdad, pero no cuando se percibe un hecho que se cumple todos los dias ; creemos que se progresa por ejemplo, cuando se descubre uno de los tantos misterios que encierra la naturaleza y que era desconocido, pero no cuando se percibe uno de los fenómenos diarios que en ella se operan.

El señor E. A. en su mal método de descubrir los atributos de Dios, establece que la preciencia divina no es mas que la induccion llevada á un grado de infinitud.

Nos admira que el señor E. A. haga este parangon, porque á nadie se oculta que la induccion es uno de los medios que se emplea para conocer la inteligencia limitada del hombre y de ninguna manera la perfectísima é infinita inteligencia divina.

Ademas, el acto del hombre ántes de ejecutarse es la nada, y desafiarnos á nuestro adversario á que nos pruebe que es posible tener conciencia de la nada.

Respecto á la profecía de Daniel, solamente diremos al señor E. A. que ella no se refiere á la venida de Jesu-Cristo, sino al cautiverio de Babilonia, como lo probaremos en un artículo especial que verá la luz próximamente.

Mientras tanto consulte nuestro adversario el ver. 2.º de las mismas profecias con el ver. 10 del capítulo XXIX de la profecía de Jeremías y vea tambien el cap. XXIV de Mateo hasta el ver. 16 comparando esto, al mismo tiempo, con los versículos 23 á 27 de la dicha profecía.

En cuanto á Sócrates, le dirémos que es inútil la cita que ha hecho, pues ella no es otra cosa que una de las muchas objeciones que hacia el filósofo griego á sus discípulos con el objeto de ejercitar su inteligencia y hacerlos descubrir por sí mismos la verdad.

Hasta el domingo, pues, señor E. A.

Anselmo E. Dupont.

El Sr. Acevedo y Diaz

Damos á continuacion la carta que, conjuntamente con un bello fragmento histórico, hemos recibido de nuestro ilustrado amigo Eduardo Acevedo y Diaz.

Siquiera es un consuelo para nosotros que venimos luchando há mas de un año contra el huracan violento de la malevolencia de nuestros adversarios y el indiferentismo de nuestra sociedad, escuchar los acentos simpáticos de una voz jóven que perfuma nuestra alma con su aliento viril y nos impele al combate.

Nosotros, jóvenes como el Sr. Acevedo, lejos de desfallecer como los musulmanes, sentimos tambien arder en nuestra alma el fuego sagrado que animaba á los arrogantes Girondinos.

He aquí ahora la carta y el artículo á que mas antes hacemos referencia.

Señor D. Miguel I. Mendez.

Simpático amigo :

Para complacer á Vd., he arrancado una leyenda humilde, que empecé á escribir en el vírgen ardor de los diez y ocho años, titulada **LOS ORIENTALES** — ese fragmento histórico que consideré mas importante para la noble propaganda de su periódico.

Los párrafos estensos que le faltan, versaban sobre **ARTIGAS**: los he separado para darles lectura en el Club Universitario, por ofrecer vasto campo á la controversia.

La continuacion y final del fragmento que le adjunto, irán en breve, si Vd. se digna admitirlos en las columnas de su bella revista literaria.

El espíritu popular, apreciable amigo, se niega á entrar con entusiasmo al paraiso de la literatura ; y no basta el canto sublime de sus aves á cautivar ese espíritu absorbido y disecado en la hornaza de las impresiones políticas. Rodeado su valiente periódico, por las preocupaciones políticas y religiosas, marcha perseverante siempre venciendo los obstáculos y despreciando las sonrisas de los Zoilos que

solo miden la importancia de una publicacion por sus dimensiones materiales.

La inteligencia no puede buscar mejor refugio en los borrascosos dias de debate insano, ni la verdad mejor tribuna á sus desahogos fecundos.

Mi modesto contingente no podia faltar á Vd. en sus generosas tareas, y se lo ofrezco desde yá como un débil tributo á la meditacion y al estudio.

El órgano del Club Universitario ha escrito y escribe para el pueblo; el pueblo no lo ha escuchado sino á medias, como se escucha los acordes de un afinado organillo.

Hoy tal vez le escucha ménos, porqué atacando los intolerantes dogmas católicos, proclama el *Racionalismo*, culto de las grandes almas y atributo culminante del progreso.

Mas al fin de la jornada, veremos á quién cupo la gloria, si á la indiferencia criminal ó á la abnegacion relevante.

Todas las grandes empresas y todas las mas puras iniciativas, aceptadas en gérmen con increíble entusiasmo, han muerto luego en el hueco helado de esa indiferencia desesperante. Es necesario hablar la verdad al pueblo, ya que el pueblo se niega á la perseverancia en sus beneficios.

El Club Universitario se publica en Montevideo, tiende al desarrollo del talento, propaga saludables reformas, recoge todas las emanaciones brillantes del espíritu oriental; y mas favor hay en el público para el *Correo de Ultramar* ó para la *Ilustracion*, que para ese semanario sencillo de las letras nacionales.

Esto es amargo, pero es cierto, y jamás ocultamos lo que nos parece justo.

Reciba, apreciable amigo, la expresion de mis simpatías mas sinceras.

Eduardo Acevedo y Diaz

Agosto 27 1872.

Los Orientales

(FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA)

LA AURORA DE LIBERTAD

IV.

.....

.....

En la infancia de los pueblos existen siempre esos hombres; cuando los pueblos sienten la aspiracion generosa de la independenciam, son inmensas savias que dan vida á gérmenes inmortales. Hoy pasarían desapercibidas almas de aquel temple, atravesando como oscuros transeuntes la region luminosa de la civilizacion.

La patria ha sufrido lo que ningun pueblo americano, por haber sido la que mas condiciones reunia para ser feliz. La primer carabela que arribó á sus playas conduciendo al genio de las razas privilegiadas, chocó con el escollo terrible de la sublime barbarie, y de los despojos del naufragio lúgubre, hicieron un festin las indómitas razas del desierto.

La España caballescica que acababa de humillar á Boabdil, queria tambien para sí la gloria de civilizar un mundo; pero estraña civilizacion aquella que guiada por el aventurero, solo se proclamaba sobre los ensangrentados escombros del Imperio de los Aztecas y de las tierras del Sol. Con el alma de Motezuma se escapó el alma de una raza inocente; con el alma de Atahualpa huyó el alma de una generacion exhuberante de vida.

Los belicosos charrúas, los agrestes yaros, los valerosos chanás ¿ no componian otra raza humana que desapareció por el exterminio?

La *mansedumbre* de la religion católica convertida en martirio: hé ahí el coloniage.

El leon de Iberia imponiendo silencio y terror á las sociedades de la barbarie, se asemejaba á aquel mónstruo que asolaba la Grecia y que mató Edipo. Y sin embargo de todos sus despotismos, España es acreedora al reconocimiento del Nuevo Mundo.

En la patria de los Orientales, la corona de las Españas y la diadema de los Braganzas se disputaron el predominio. Largas luchas se libraron y sitios de eternos combate fueron, las murallas del Sacramento. La España venció, y el coloniaje con sus leyes tremendas de opresion, volvió á la tranquilidad de las sombras. Pero la patria de Artigas estaba destinada á ser el circo de todos los gladiadores, la arena olímpica en que se venia á combatir por el premio de su riqueza.

El unicornio británico no tardó en presentarse, despues de haber batallado largo tiempo con las águilas de Bonaparte ; y en la batalla del Cardal, herido de muerte el dominio español, no demoró en perder la llave del vasto emporio trasatlántico : Montevideo !

Recobró despues su disputada colonia, cuando Liniers pasando de nuestro territorio con un millar de voluntarios, reconquistó Buenos Aires rindiendo al ejército de la Gran Bretaña : mas esa recuperacion efimera de la Banda Oriental por el régimen español, solo fué una tregua de los gladiadores en sus incesantes luchas. Pronto las tempestades de que estaban preñados los horizontes del porvenir, estallarían tremendas, y darían un vuelco al carro cargado de oro del coloniage.

Parecia que nuestra pátria era aquel jardin encantado donde se ocultaba el vellocino de oro, y Jasones de los mas remotos climas, navegando en nuevos Argos, venian presurosos, á arrebatarlo ; pero al fin, cuando el vencedor, cuando el último adalid adornado con los despojos ópimos llegó á las puertas misteriosas de las americanas Hespérides, se atravesó el temible Dragon. Artigas enristraba la lanza, y con ademán siniestro, parecia decir : *de ahí no pasarás !*

La revolucion de Mayo, repercusion de las libertades de otro hemisferio, se erguia soberbia sobre las ruinas del vireynato, y celebraba tal vez inconciente, el festin de la fraternidad de los pueblos.

V

Artigas, señor y libertador de su patria, se declaraba el Protector de los pueblos libres, y los países del litoral respondian entusiastas al programa del guerrero, vinculándose por idénticas aspiraciones, y unciéndose al carro del triunfador.

Pero la tierra clásica de las hazañas, tenía que aprestar de nuevo á la batalla sus familias homèridas ; la trompa de Agammenon resonaba en los valles y los bosques ; necesario era acudir á sus bélicos sonos. Nada era la sangre derramada, nada el sacrificio de la vida por la sagrada independènciã. Volvian á la enrojecida arena los infatigables campeones ; luego héroes, luego titanes. Cada gota de sangre caida sobre la cuna de los paladines, engendra un valiente ; cada cadáver tendido en las cuchillas es un mártir ! . . . La poblada legendaria, hombres, mujeres y niños, marchan fervorosos sobre el sepulcro. ; Qué importa morir ! El derecho santifica el sacrificio ; la historia inmortaliza su gloria. Ellos lo ignoran, — pero presienten, adivinan, perciben que su muerte no es fatal ; y que si la tumba se abre para pulverizarlos, ménos horrida la harán á sus ojos la fiebre y el delirio y la desesperacion de sus almas. Corazones intrépidos enardecidos en la humareda de los feroces entreveros humanos, palpitan de viril entusiasmo, y el hierro movido por sus vigorosas fibras, hiere, mata, extermina, derramando la sangre impura en holocausto á la patria.

Solo en esos momentos supremos de los pueblos, la chuzã de Arminio fulgura y el casco de Vercingetorix resplandece con la luz del porvenir, Prosopopeyas del derecho, se identifican con su misiõn ; unoculto y sublime instinto los transforma y dignifica. Y los orientales batallaron con Artigas contra los obstinados conquistadores, y fueron desgraciados en sus heroicas lides.

La patria de los Treinta y Tres, el suelo fecundo de los Pelópidas americanos, desde los orìgenes de su historia, fué la ergástula dõnde se citaron á muerte los hombres de valor, las nacionalidades aventureras, los ejércitos vagabundos en busca de las montañas de oro y de las razas inocentes.

Asi pues, la oriflama de Fernando el Católico, el estandarte de Vasco de Gama, la bandera de la vieja Albion, el pabellon de Mayo y el auri-verde de Pedro I, flamearon sucesivamente sobre las ruinas del coloniage oriental, hasta que acontecimientos extraordinarios devolvieron á una generacion nueva y varonil, la cuna adorada de sus mayores.

Artigas habia desaparecido del escenario americano y sepultádose

en un inmenso sepulcro, el Paraguay, la Abisinia del Nuevo-Mundo ; y Cárlos Federico Lecor en nombre de la dinastía de los Braganzas, tomaba posesion de esta patria abonada con la sangre de tantas nacionalidades belicosas.

Parecia muerto el espíritu de las grandes épocas, parecia que el pensamiento de Artigas, como él fujitivo y desterrado, no existiera flotando sobre las campañas de sus glorias. Pero el amor á la independencia arraigado en todos los corazones, subsistia, se conservaba latente como el vapor bajo la tierra, que al fin se dilata, se expande, se hincha, se reconcentra, y rompe violento sus obstáculos despidiendo la chispa del incendio y la conflagracion.

Dormia pues el genio de las redenciones al regazo de una patria que en apariencia no existia: el sueño agitado del destino de los pueblos, lo despertará cuando suene la hora de las lides inmortales, y con su aliento sobrehumano, disipará la fatiga en el pecho de los campeones.

¡Ay del dominador!

Los héroes perecerán y renacerán como el fénix; las madres entonarán el canto de la leyenda, arrullando en la cuna al inocente; las esposas admitirán denodadas la viudedad por la salvacion de la patria; los vivos se inspirarán en los muertos; los ancianos llorarán sobre la tumba de los adalides, y los hijos del derecho prometerán una gota de sangre impura por cada lágrima que de sus ojos se desprendiera....

¡Ay del dominador!

Los Orientales, Anteos de la libertad y del desierto, tienen y veneran los bosques, los bendecidos altares de la patria bien-amada; helenos-espartanos, tebanos-epaminóndidas, de improviso levantarán la enseña de independencia y rasgarán el pendon de la tiranía....

¡Alarma!.... El pensamiento de Artigas recorrerá el territorio como un furioso carro de guerra, y en cada uno de sus surcos, gota á gota irá cayendo la sangre impura! La saña cruenta de los altivos conquistadores, cederá ante la cólera grandiosa de los hijos del desierto, y el pabellon del estrangero se humillará ante el lábaro de la naciente libertad!....

El dios de las batallas como en la troyana contienda, arrojará su

hórrido escudo á los Aquiles, y perseguirán al vencido como una eterna maldicion, los esquilianos ronquidos de las cien trompas de la gloria!

El primer canto de una epopeya habia concluido; Artigas muerto moralmente; un silencio precursor de las mas negras tempestades, presagiaba la consumacion del último canto. Etapa siniestra, tregua pasajera, reposo falaz, armisticio púnico; ese periodo de tranquilidad que media entre la batalla del Catalan y la batalla del Sarandí, no tardará en fulminar desde sus borrascosas nubes el rayo de la guerra sagrada.

Las armas se amartillan en la sombra, las lanzas se fabrican en los talleres ignorados, las espadas y las dagas se afilan en la piedra, en la misma piedra de los suplicios pasados; el gaucho desentierra proyectiles en el campo solitario de las viejas lides; y en el destierro, en el ostracismo cruel, los próceres, los caballeros andantes del ideal, los Campeadores Orientales, arrollan la bandera immaculada que solo ha de desenvolver sus pliegues al cariñoso beso de las auras de la patria.

Pero no ha sonado aun la hora de profundo delirio. Sumerjido parece en letargo febril el pueblo subyugado, y sobre él enseñoreado y soberbio, vigila somnoliento el Argos de la conquista.

(Continuará)

Eduardo Acevedo y Diaz.

Absolucion de posiciones

Indigno y vergonzoso es el espectáculo que están dando los señores de la curia montevideana, desde que la revolucion religiosa ha empezado á agitar los ánimos. Fanáticos hasta el extremo, los siervos de Pio IX se sublevan ante las manifestaciones *heréticas*, y en el paroxismo de su ira lanzan imprecaciones tremendas contra los firmantes de la Profesion de Fé, y desde los púlpitos sagrados, esas cátedras de la mentira, esas tribunas del odio, los fieles escuchan sus predicaciones sangrientas, y quién sabe cuantas ideas falsas y perversas se in

fundan en el ánimo de los que tienen la debilidad de acercarse á ese sitio de explotación impía y de inmoralidad sacrilega que se llama el *confesionario*.

Ignorantes en sumo grado, *sábios* solo *de misa y olla*, según la feliz y exacta expresión de un correligionario, en la impotencia de parar los rudos golpes que se les asestan, esgrimen el arma innoble del insulto y de la calumnia.

Pero cuando principalmente revelan su debilidad, y muestran que su causa es mala é insostenible, es en las relaciones de la religión con la política.

Como contundentísimo argumento para probar la falsedad y la índole perversa del catolicismo, sentamos el apotegma de que era incompatible con la República; y lo demostramos evidentemente con hechos históricos y con razones filosóficas. — Los ultramontanos guardaron profundo silencio. Eran prudentes.

Fuimos los primeros que en el *El Club Universitario* planteamos la cuestión en ese terreno. — Otros amigos de causa han pretendido en vano que el órgano clerical declare cómo piensa al respecto.

Ultimamente el ilustrado correligionario P. D. le rogaba al *Mensajero del Pueblo* que en nombre de Dios, en nombre del honor y de la buena fé contestase sin ambages, sin *calembourgs*, sin evasivas, á algunas preguntas que le hacia, y principalmente si era ó no cierto que la libertad de imprenta estaba espresamente condenada por la Iglesia Católica, si en el mismo caso no se hallaba la libertad de cultos, de enseñanza, el dogma político de la soberanía popular, la separación de la Iglesia y del Estado, y en una palabra, si todos los principios que forman el credo liberal no habían sido objeto de los anatemas del Vaticano.

La pregunta era clara y franca. — Categórica y terminante debía ser la respuesta. Así lo exigían la cortesanía y la buena fé; así lo demandaba la sinceridad y la honradez.

Han trascurrido sin embargo veinte días, y las preguntas permanecen sin réplica.

Ah! Es que el Presbítero Yéregui, es súbdito de la monarquía papal y ciudadano de la República Oriental; y si como sacerdote acata los principios absolutistas de Roma, como ciudadano *quiere* respetar

las ideas liberales de su patria nativa. — Tremenda situacion ! que hacer ? — ¡ Ignacio de Loyola ilumina á tus sectarios ! » — El Redactor del *Mensajero* no dirá *si* ni *no* : si se pronunciase por la afirmativa en las preguntas que se le dirigen, se pondria en pugna con la Constitucion y las leyes de la sociedad en que vive, y de que es miembro ; si por la negativa, desobedecería la enseñanza de la Iglesia de que es sacerdote y á que pertenece ; el único camino es transar, enmudecer, y él lo sigue, aunque, francamente, es poco honroso.

Vamos nosotros á absolverle posiciones al Sr. De-Maria, ya que los católicos se niegan á hacerlo.

Cuando Lamennais era romanista, intentó un imposible ; que el Papa encabezase la regeneracion de la humanidad en el sentido liberal ; en su impaciencia por el bien, no comprendia el autor de *Los males de la Iglesia* que patrocinaba una utopia.

El siguiente documento hácia el cual llamamos la atencion, vino á desilusionarlo.

Habla el Cardenal Pacca, órgano del Pontifice :

« El Santo Padre desapueba tambien, y aun reprueba, las doctrinas relativas á la libertad civil y política, las que contra vuestras intenciones sin duda, tienden por su naturaleza á exitar y propagar por todas partes el espíritu de sedicion y de revuelta de la parte de los súbditos contra los soberanos. . . . » Las doctrinas del *Porvenir* (el periódico de Lamennais) sobre la libertad de los cultos y la libertad de la prensa, que han sido tratadas con tanta exageracion y llevadas tan léjos por los señores redactores, son igualmente muy reprehensibles y en oposicion con la enseñanza, las máximas y la práctica de la Iglesia. Han afligido y asombrado mucho al Santo Padre; porque si, en ciertas circunstancias, la prudencia exige tolerarlas como mal menor, *tales doctrinas no pueden jamás ser presentadas por un católico como un bien ó como un estado de cosas deseable.*

« En fin, lo que ha colmado la amargura del Santo Padre, es el *acto de union propuesta á todos aquellos que, apesar del asesinato de la Polonia, la desmembracion de la Bélgica, y la conducta de los gobiernos que se denominan liberales, ESPERAN AUN EN LA LIBERTAD DEL MUNDO, Y QUIEREN TRABAJAR POR ELLA. . . . SU SANTIDAD REPRUEBA TAL ACTO EN CUANTO AL FONDO Y A LA FORMA.*

« Hé ahí, señor, la comunicacion que Su Santidad me encarga « haceros. »

Se quiere todavia mas?—Pues léase la siguiente proposicion condenada en el Syllabus de Pio IX (año 1864): *El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna.*

El anatema recaido sobre esta proposicion, indica que la Iglesia Católica, Apostólica Romana es partidaria de la inmoralidad, amiga del despotismo y hermana de la barbarie.

Quedan absueltas las posiciones de nuestro ilustrado correigionario Sr. De-Maria.

Juan Huss.

Seccion poética

Corazon

Toma un consejo, Fabio

Aunque te lo dé yo que no soy sabio ;

Seca tu corazon (si es que le tienes)

Y obtendrás en el mundo muchos bienes ;

Que ya es cosa corriente

Que pueda andar sin corazon la gente,

Y causa muchos menos malos ratos

Andar sin corazon . . . que sin zapatos.

Llámanme niño y loco

Porque al llorar me rio

Y con mi risa mi dolor provoco ;

¡ Donde está el corazon! — aquí está el mio :

De los demás no sé . . . ni ellos tampoco.

Bien haya el moceton que sin talento

Estudia segundo año de Farmacia,

Y vive muy contento

Cuando al ver á su novia, *verbi gratia*

Tomándole la mano que jabona
 Se la besa y le dice que es tan mona . . .
 Y alarde haciendo de galan y rico
 Regala á la muchacha . . . un abanico.

¡ Y qué gran corazon tiene el muchacho !
 Le costó treinta reales
 En casa de un gabacho,
 (No el corazon, señores)
 Sino el bello pais de cien colores
 Donde están Abelardo y Eloisa
 Con justillo y en mangas de camisa.

¿ Dónde está el corazon, fuente escondida
 De amor y de ventura ?
 ¡ Rica joya perdida
 Entre la niebla oscura
 Del infierno sin fin que llaman vida !

Dónde está el corazon y su grandeza
 Y el manantial sabroso de placeres
 Que refleja del alma la pureza ?
 Los hombres, las mujeres
 Tienen el corazon en la cabeza.
 Ay ! pobre corazon, corazon mio !
 ¿ Porqué en tu cárcel con furor te agitas
 Y tu dolor irritas
 Tan hondo y tan impío ?
 — Sécate que ya es cosa muy corriente
 Que pueda andar sin corazon la gente,
 Y causa muchos menos malos ratos
 Andar sin corazon que sin zapatos.

Soy muy jóven, y tanto que hay un pleito
 Sobre si yo me afeitó o no me afeitó :
 Soy muy jóven, en breve
 Cumpliré diez y nueve
 Años, edad feliz que en ilusiones
 Duermen los juveniles corazones.

Soy muy feliz! el caso es bien sencillo :
 — Gozo á mi modo hablando
 Y me duermo, esperando
 Que me mande el Señor un tabardillo.

Entretanto, vivamos y fumemos
 Entretanto fumemos y vivamos;
 Todos la mano al corazon llevamos....
 No todos le tenemos.

Ea! paciencia y calma;
 Debe tomarse el tiempo como viene,
 Yo dejaré que mi alma se envenene....
 ¿Qué importa á nadie que se muera mi alma?

Esto á reir provoca;
 Gentes con las que lucho,
 Reid de mi penar, reir os toca....
 Abrid la boca mucho,
 A ver si echais el alma por la boca.

Llamadme niño y loco
 Porque al cantar me río
 Y con mi risa mi dolor provoco;
 —¿Dónde está el corazon? aquí está el mio,
 De los demás no sé....ni ellos tampoco.

Narciso Serra

Invocacion

¡ Oh Señor, vos que quitais
 Del hombre el negro pecado,
 Si del error apartado,
 A ti, vuelve en su afliccion.

Si no dejas que la culpa
 Turbe del justo la calma,
 Limpia haced, Señor, mi alma,
 Y limpio mi corazon.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Haced que los sentimientos
De mi corazón nacidos,
Hermosos y coloridos
Sean, Señor, á la par.

Nazcan brillantes, lozanos,
Cual las flores esquisitas,
Que en las sierras, y en los llanos
Hace tu mano brotar.

Broten, Señor, de mi mente
Elevados pensamientos,
Que lleven altos acentos,
Del mundo por el confin.

Que tú puedes en mi barro,
Imprimir tu hálito, acaso,
Cómo se imprime en un vaso
El perfume del Jazmin.

Limpio de manchas, Dios mío,
Por vuestra luz inspirado,
Mi acento fuera escuchado
Del incrédulo mortal.

Y tal vez comprendería,
Que huyendo el mundano fango,
Puede elevarse á alto rango
En la vida terrenal.

Tal vez cantando del hombre,
El noble y alto destino,
Le muestre cierto el camino
Que debe aquí recorrer.

Y estas páginas hojeando
Llegue á leer en mis canciones,
Que son innobles pasiones
Las que degradan su ser.

Quizá un alto pensamiento
Impresionando su juicio,
Le haga conocer del vicio,
La oprobiosa esclavitud,

Y su espíritu elevando
A mas serenas regiones
Le dén sus inspiraciones
La verdad, y la virtud.

Tal vez dulcísima nota
De mi lira desprendida
Al que llora en esta vida
Lleve consuelo y valor,

Y á la virtud que padece,
Y solo desprecio alcanza,
Lleve una dulce esperanza,
Que mitigue su dolor.

Acaso el jóven mundano,
Tan solo al placer atento,
Y el hombre rico, opulento,
Que vive alegre y feliz,

Por mis palabras movidos
Abran la cerrada mano,
Al necesitado hermano,
Que desfallece infeliz.

Si entonces, tambien permites
Que con trabajo inocente,
Reuna, Señor, igualmente
En mí riqueza y bondad,

La nobleza de mis obras
Será el jardin que colore,
El astro será que dore,
Mi humana felicidad.

Porqué, Señor, yo sospecho
 Cuándo pienso en tu pureza,
 Que del hombre la riqueza,
 Sin honesto corazon,

Dándole, vos, la conciencia,
 De sus infamias testigo,
 Su riqueza es.... un castigo!
 Su placer.... expiacion!

Enrique de Arrascaeta.

Hojas sueltas

En el artículo que publicamos en el número 63 de este periódico bajo el título de *Cuestion Religiosa*; se han deslizado varios errores, entre los cuales hay algunos que no pueden dejarse pasar sin correccion.

En la página novena, párrafo séptimo donde dice *que así sucede con las lunas de....* debe agregarse á esa preposicion la palabra *Urano*.

En la página décima-segunda, primer párrafo, donde se lee *sesenta* semanas debe leerse *setenta*.

En la décima-tercera, párrafo cuarto, donde dice *sesenta* debe decir *setenta*.

En la décima cuarta, párrafo primero, donde dice *setenta y dos y setenta y nueve* debe leerse *sesenta y dos y sesenta y nueve*.

Hay todavía uno que otro error, pero no tan crasos que habrán sido enmendados por el recto juicio del lector.

E. A.

* * *

Oh! aberracion.

Hemos notado un contraste ridículo, por no decir chocante, en los anuncios de la empresa del teatro Solis.

Dicen los avisos, por lo general, entrada al Paraiso 50 cts.

En lo sucesivo enmiende vd. la plana, señor empresario, y diga: — entrada al Infierno, porque francamente si el Paraiso del otro mundo

es tan infernal como el de nuestro hermoso coliseo, le quita á uno hasta las ganas de morirse.

* *

Al redactor de *La República* le ha dado fuerte contra los racionalistas.

Nos espeta al efecto, unos tremebundos chorizos capaces de indigestar al ciudadano mas comilon.

Pobre hombre !

* *

El 5 de Setiembre próximo, 4.º aniversario de la asociacion cuyo nombre lleva este periódico, se celebrará un certámen público alegórico al acto.

Varios son los jóvenes que en él tomarán participacion.

* *

Algunos cólegas están deseosos de escuchar la voz de la señora Pezzoli, artista lírica que actualmente se encuentra entre nosotros.

Estamos fastidiados ya de escuchar esas vocecitas chillonas y *descompajinadas* que zumban en nuestros oídos como el prosáico canto del mangangá.

Preferimos, pues, la voz dulce y melodiosa de la señora Cepeda

* *

La prensa europea refiere que Pio IX en sus recepciones dice á los creyentes que *ya no espera nada de los reyes y solo le queda su esperanza en Dios.*

Nos alegramos de todo corazon. Ya es algo. Sea por interés de casta ó por pura combinacion política, ello es que las testas coronadas contribuyen así, aunque á pesar suyo, á consagrar la inviolabilidad de la conciencia humana.

El Papado se muere. Qué alegría para los fieles á la santa causa de la soberanía de la razon y á la consagracion de la libertad !

El papado se muere. Qué dicha para las instituciones libres !

Solo queda á Mastai Ferreti la esperanza en Dios. . . .

No hay cuidado ! Morirá pronto el Papado, que no habrá milagros que valgan.

Hoy solo queda á Pio IX la esperanza en Dios.

Quiera el espíritu libre, quieran los hombres buenos que mañana mismo se vean todos los reyes, todos los usurpadores en el mismo caso.

C. M. de Pena

*
* *

Recomendamos á las personas que deseen profundizar la ciencia y muy particularmente á los estudiantes, la hermosa obra del señor Azcarate titulada *Los Sistemas filosóficos modernos*.

Es un análisis razonado de todos los sistemas que han aparecido desde antes de Bacon hasta nuestros días y es digna de atención especialmente no solo por la refutación brillante que hace el autor de las doctrinas sensualistas. sino también por la claridad con que se han espuesto y examinado los principios filosóficos de las escuelas alemanas.

Se halla en venta en la *Librería Nacional* calle Cámaras esquina á la del 25 de Mayo.

*
* *

Suplicamos á nuestro colega *La República*, que, cuando tome algo de nuestro periódico ponga al final la procedencia.

Creemos justa y razonable nuestra exigencia.

*
* *

Muy en breve, según tenemos entendido, se dará comienzo, en la calle de Buenos Aires, á la edificación de un gran templo Masónico en cuyo local trabajarán todas las Logias que obedecen al Oriente de Montevideo.

Esta era una necesidad palpitante que se hacía sentir de tiempo atrás, y por cuya realización nos felicitamos como masones.